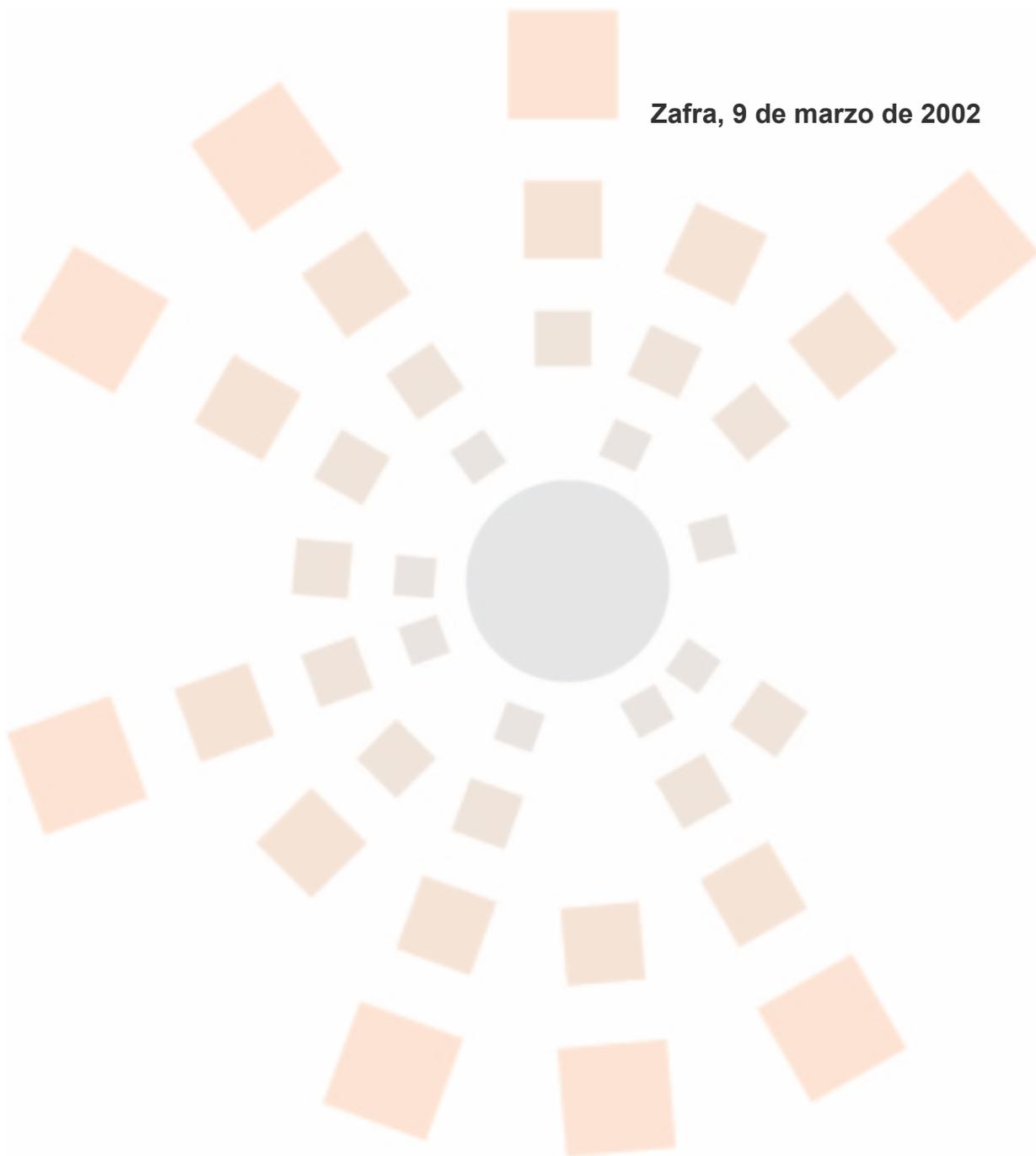


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
APERTURA DE LA XXXII ASAMBLEA GENERAL DEL CONSEJO DE
LA JUVENTUD DE EXTREMADURA**

Zafra, 9 de marzo de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DE LA XXXII ASAMBLEA GENERAL DEL CONSEJO DE LA JUVENTUD DE EXTREMADURA

Zafra, 9 de marzo de 2002

Querido alcalde, querido Presidente de la Juventud de España, del Consejo de la Juventud, del Consejo Regional, queridos amigos.

Bueno, yo sé eso de que el hábito no hace al monje pero, bueno, he intentado cambiar el hábito, la vestimenta, para parecer más joven, y ya me hubiera gustado a mí que fuéramos intercambiables Juan Francisco y yo. Me hubiera dado lo mismo que él hubiera hablado el primero que el segundo o yo antes que él, porque eso significaría que somos intercambiables y, por lo tanto, que tenemos la misma edad, pero desgraciadamente las cosas no son así y uno ya va por otros derroteros. Pero, bueno, el ser mayor no significa que uno no tenga la capacidad de pensar y de ver y de opinar. Y esto es lo que yo he querido venir hoy a hacer aquí, a la invitación que me habéis hecho para estar con vosotros en la inauguración de la XXXII Asamblea del Consejo de la Juventud de Extremadura, que es compartir unos momentos y exponer lo que yo pienso respecto a algunas cuestiones, sabiendo que hay una diferencia generacional y que, por lo tanto, entre la dialéctica que se produce en los que tienen una edad y los que tienen otra, pues se puede llegar a algún tipo de encuentro o de entendimiento.

Yo estoy de acuerdo con lo que decía el Presidente del Consejo de la Juventud Nacional en cuanto a las quejas que manifestaba sobre la visión o sobre la imagen que en estas últimas semanas se está traduciendo del mundo juvenil. Las modas son las modas y de vez en cuando una cosa se pone de moda y estás muerto hasta que la moda pasa y la gente se ocupa de otros asuntos. No sé si os acordáis que hace dos o tres años todos los pitbulls mordían, ¿os acordáis?, los perros estos que mordían a todo el mundo. Y todos los días aparecía una noticia en el telediario de un perro que mordía a alguien. Y, de pronto, no se sabe muy bien por qué, ya los perros no muerden. Nunca más se supo. No sabemos si los han matado, si no se junta la gente con los perros, no lo sé, pero esto ha pasado de moda. Y hoy la moda, la moda hoy, en los informativos, en los medios de comunicación, en la conversación de los adultos, etc., es que estamos ante una juventud pues que es bastante analfabeta e inculta, ya sabéis que no sabéis redactar ni un folio sin tener quince faltas de ortografía, decía el Presidente del Gobierno el otro día, que además sois unos borrachos empedernidos, ésta es la imagen que se traduce y, encima, por si fuera poco, después del fin de semana pasado, unos pastilleros.

Esto es lo que hay y esto es lo que se traduce de vosotros. Y esto, como moda, evidentemente tiene poco sustento, poca fuerza, no se basa en nada, sino simplemente en la moda, y la moda pasa. Ahora, mientras pasa la moda, qué duda cabe que las imágenes se deforman, y los mismos que son capaces de subir a los

cielos a alguien, sin solución de continuidad, al día siguiente lo condenan a los infiernos. Es decir, es posible que hoy, que estáis en el infierno, mañana la moda sea elevar a los jóvenes al cielo, y sin que haya tampoco ninguna transición donde haya pasado algo muy importante, pues todos estamos pasando y subiendo del cielo al infierno, del infierno al cielo. Y esto pasa siempre. Fidel Castro en los años 60 estaba en el cielo y todos los intelectuales, los medios de comunicación lo tenían situado en el cielo, hoy está metido en el infierno. El mismo Fidel Castro del año 59 es el mismo Fidel Castro del año 2002 pero, bueno, esto va por barrios, va por barrios.

¿Qué es lo que ocurre? Lo que ocurre, desde mi punto de vista, es que no queremos entrar de verdad a discutir la sociedad en la que estamos todos viviendo y haciendo nuestras actividades y encontrar cuáles son los errores o las desventajas que ofrece esta sociedad para poder explicar determinados comportamientos. Si las cosas no ocurren por casualidad, la gente no se pone de acuerdo casualmente, entre los jóvenes de Francia y los jóvenes de Extremadura para hacer las mismas cosas. Esto tiene que tener un fenómeno, tiene que tener una explicación y lo que nos da miedo es poder abordar la explicación del fenómeno porque, entre otras cosas, nos han dicho que las cosas son así y no pueden ser de otra forma distinta. Y, por ejemplo, nos han dicho, y lo vemos, ayer el último día que lo vi: Cetarsa se va a privatizar. La Compañía de tabaco en rama, ¿no? Bien, ¿cuál es el argumento que dan para hacerlo? Pues que hay que crear puestos de trabajo, y para crear puestos de trabajo las multinacionales dicen que lo que hay que hacer es producir más, y para producir más dicen que lo hay que hacer es ser muy competitivos, y para ser muy competitivos lo que hay que hacer es reducir plantilla. Luego, para crear empleo hay que reducir plantilla. Y lo dicen con toda la cara. Y lo oímos, lo leemos y decimos: pues, ¡qué bien! Está bien. Y lo comentan las tertulias, los que saben, los economistas que tanto saben, etc. Ésta es la solución para crear empleo: producir, competir y reducir plantilla. Y como ésta, mil mentiras, mil mentiras, que son las verdades universales, que, por cierto, además, no vienen ni de los políticos, porque si por lo menos vinieran de los que gobiernan... pero no vienen de los políticos. Vienen del Presidente del Banco Europeo, que no lo ha elegido nadie; viene del Presidente de la Reserva Federal Alemana, o sea, estadounidense, que no lo ha elegido nadie; viene del Fondo Monetario Internacional, que no lo ha elegido nadie; viene del Banco Mundial, que no los han elegido nadie, éstos son los que están marcando la política diaria, y suben y bajan los precios en función de lo que deciden unos señores que no ha elegido nadie.

Y el problema de Argentina se solucionará o no se solucionará en función de que el Fondo Monetario Internacional les preste o no les preste. Y para que les preste, tendrán que someterse a una reválida permanente. Eso sí, cuando había dictadura en Argentina, hace quince años, los militares no se sometían a ninguna reválida, el Fondo Monetario Internacional les prestaba dinero por un tubo, y ahora los demócratas tienen que pagar las deudas que generaron las dictaduras, por poner un ejemplo de cómo se está dirigiendo el mundo y qué es lo que está pasando. ¿Por qué? Como consecuencia de que la política no es que esté acaparando todo, es que está desapareciendo, está desapareciendo, y ahora explicaré un poquito el porqué. Yo creo que hay una bajada de calidad en todos los órdenes de la vida, en el siglo XXI, que comienza a ser alarmante y preocupante. Y el que está más indefenso, el que está más indefenso, tiene menos capacidad de poder dar respuestas a situaciones que son claramente hostiles contra ellos.

Hay un libro que ha escrito un periodista y un político, un expresidente del Gobierno, Felipe González, y Juan Luis Cebrián, que lleva como título *El futuro ya no es lo que era*. No sé si alguno o alguna lo habréis leído. Pero a mí la frase esa me ha hecho pensar mucho: el futuro ya no es lo que era. Y yo inmediatamente he dicho: y a esto habrá que añadirle, ¿afortunadamente o desgraciadamente? El futuro ya no es lo que era afortunadamente o el futuro ya no es lo que era desgraciadamente. Porque si el futuro ya no es lo que era, tenemos que saber si el que viene es mejor o peor que el que había. Claro, ¿cuál es la tendencia de los mayores? Pues la tendencia de los mayores es pensar que todo lo pasado fue mejor y, por lo tanto, lo que viene es peor. Yo no sé, y éste es el gran drama mío y también de la sociedad, yo no sé si lo que viene es mejor o es peor. Y, claro, si yo no lo sé, y estoy gobernando un pequeño territorio, si yo no lo sé, pues malamente puedo prever el futuro, porque antes el futuro que, repito, no juzgo si era mejor o peor, pero antes el futuro, cuando yo era muchacho, cuando yo tenía vuestra edad, el futuro lo que sí sé es que era un futuro que llegaba lentamente, que llegaba lentamente, era un futuro que era previsible y era un futuro que era bastante cierto. Es decir, cuando yo tenía quince años, el futuro tardaba en llegar, tardaba en llegar, iba llegando poquito a poco, lentamente, no desconcertaba, era, además, un futuro que se veía venir, se veía venir, pasara lo que pasara todo el mundo sabía que no iba a romper la dinámica que seguía la sociedad. Es decir, incluso llegando el hombre a la luna, como llegó, cuando yo tenía dieciocho o veinte años, pues todo el mundo sabía que eso era un fenómeno que, bueno, de una importancia tecnológica, un hombre que llega a la luna, pero no tenía incidencia sobre nuestro futuro, es decir, al día siguiente la vida iba a seguir siendo de la misma forma y al otro día y al otro año y al otro año y al otro año. Y, por lo tanto, además, eso se sabía que era una cosa cierta, lo que venía era cierto.

¿Qué es lo que yo creo que pasa ahora, ahora mismo? Yo creo que el futuro viene rápidamente, es decir, cuando te das cuenta el futuro está aquí, no viene de una forma lenta, viene de golpe. El futuro es imprevisible, no sabemos lo que va a pasar, no sabemos lo que va a pasar y hay veces, además, que una circunstancia puede cambiar todo el futuro, es decir, basta que dos aviones se estrellen y asesinen a tres mil personas en dos torres gemelas, y todo el mundo tiene la sensación de que algo va a cambiar. Pero antes no. Entonces, no sabes muy bien, no es previsible, es imprevisible y, sobre todo, produce una incertidumbre enorme. A la semana siguiente de lo de las Torres Gemelas, leí yo en El País Semanal una entrevista que venía con bastantes profesionales muy cualificados, ingenieros informáticos, etc., etc., que habían perdido su empleo a la semana siguiente de lo de las Torres Gemelas. Y decía uno de ellos, me acuerdo que decía: yo cuando vi el avión estrellarse contra las Torres Gemelas, supe que, en ese momento, había perdido mi puesto de trabajo. Y es verdad, lo había perdido, porque habían ocurrido cantidad de cosas como consecuencia de ese asesinato, cantidad de cosas, que hizo que a mucha gente su vida se le fuera a la mierda. Eso no ocurría antes. Es decir, un ingeniero informático, antes, colocado en una buena empresa, éste no tenía problemas de futuro. No tenía ninguno. Pero hoy sí, porque puede ocurrir lo de las Torres Gemelas o cuarenta mil fenómenos o, incluso, una simple decisión del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional o de vaya usted a saber qué, para que tu vida se vaya a la mierda.

Antes no era así, es decir, cuando yo tenía quince años, pues mis padres sabían perfectamente que si con mucho esfuerzo me podían dar una carrera universitaria pues, bueno, mi futuro más o menos estaba asegurado. Y además

sabían que si me daban esa carrera universitaria podría encontrar un puesto de trabajo y sabían, además, que cuando terminara la carrera seguramente me casaría con una mujer, que formaría una familia, que estaría trabajando allí donde encontrara el trabajo para toda la vida, hasta que me jubilara y que tendría un contrato indefinido hasta que me jubilara. Éste era el futuro. Y entonces, claro, no había que ser muy inteligente para saber lo que iba a pasar. Si no tenías una carrera universitaria, pues si te podías encontrar un puesto de trabajo, pues serías ebanista, y si eras ebanista, trabajarías de ebanista hasta que te jubilaras, podrías ser el mejor ebanista del mundo porque siempre serías ebanista en el mismo sitio, en la misma ciudad, en la misma calle y en la misma casa, o mejorando y progresando con otra casa, y con un contrato indefinido. Esto es lo que se sabía antes.

¿Qué es lo que pasa ahora? Pues, que no sabemos nada. Mirad, yo tengo una niña de once años, si yo tuviera la seguridad que tenían mis padres, yo tendría la seguridad de que cuando termine el Bachillerato, con reválida o sin reválida, si le doy una buena carrera, pues entonces su futuro profesional está asegurado. Pero esto ya es mentira. Primero, ¿qué carrera? ¿Cuál? ¿Habrán farmacéuticos dentro de quince años? Porque yo no sé si va a haber farmacéuticos. Ahora sí. Pero, ¿y si resulta que las investigaciones del genoma humano, que van tan deprisa, descubren que para curar las enfermedades ya no hace falta fármacos, sino simplemente alterar un genoma? Pues si eso lo descubren dentro de diez años y te encuentras estudiando la carrera de Farmacia, te han jodido. ¿Habrán informáticos? ¿Habrán informáticos? Porque hace diez años, quince años, acordaos, hace quince años, informáticos, bueno, el que hacía la informática, ingeniero de sistema, ése estaba salvado, salvado, fuera cuál fuera su expediente. Nació la carrera hace quince años, pero, a lo mejor, dentro de quince años ya no existe o ya no existen los informáticos y las informáticas como lo entendemos ahora porque, ¿qué sabemos qué será la informática dentro de quince años, amigos? ¿Sabe alguien qué va a ser eso? ¿Sabe alguien? Si te pones a leer y te mareas, y si no ha avanzado más es porque no quieren las compañías porque tienen que amortizar las tecnologías que van sacando cada año, pero ya podríamos estar con unas tecnologías doblemente avanzadas de las que hay hoy en día en el mundo de las Telecomunicaciones. Lo que pasa es que no van a sacar un teléfono que ya tiene el Wap y no sé qué y al día siguiente sacan otro. Mire usted, tendré que vender los que he sacado, ¿no? Y por eso están paradas las tecnologías. Pero a lo mejor no hay... Me decía un informático no hace mucho que ésa es una carrera que nació cuando él no había nacido y morirá cuando él se jubile. Así que no lo sé muy bien, así que yo, ¿qué le puedo aconsejar a mi hija? Que estudie, ¿qué? Porque no sé muy bien. Pero supongamos que tenemos suerte, buen consejo, elige buena carrera o buen oficio y tiene suerte, y dicen: pues es buena. Y la contratan. Y la contrata la mejor compañía, pues yo que sé..., ha hecho economista, y la contrata la mejor compañía que hay ahora mismo en el mercado. Con veintiseis o veintisiete años le dicen: le voy a dar a usted un contrato de seis meses y la voy a mandar a Nueva York, y cuando vuelva de Nueva York, no sabemos si el contrato seguirá. Claro, no sabemos si el contrato seguirá. Y entonces, en fin, la cosa es más complicada porque antes no es que te dieran un contrato por seis meses, para toda la vida, y ahora para seis meses. Y si acaso cuando vuelves tienes suerte y te renuevan el contrato, a lo mejor, te dicen: y ahora, se va usted a Londres. Por poner las mejores circunstancias. Se va usted a Londres. Y, claro, puedes decir: oiga, que es que yo..., que me he echado un novio que también, además, tiene un currículum profesional brillantísimo. Sí, sí, a éste también lo hemos contratado; mientras usted está en Londres, él está en Hong Kong; y cuando vuelva, veremos a ver si se encuentran. Y entonces, hay algunos políticos

que dicen: estamos muy preocupados porque cada día hay menos natalidad. Por decir una broma: para que haya niños hay que juntarse, ¿no? Pero ya, por una cuestión más seria, ¿quién demonios, quién demonios va a construir algo estable desde la inestabilidad? Hay que estar loco. A nadie se le ocurriría. ¿Yo voy a fundar una familia con esta inestabilidad que tengo? Ni muerto, como mucho me uniré en pareja, pero tener niños... No, pues le vamos a dar a usted una rebaja fiscal, dicen hoy, vamos a rebajar veinte mil pesetitas, veinte mil pesetitas. ¿Usted cree que por veinte mil pesetitas que me rebaje yo voy a tener un niño, coño? Me tendrá usted que garantizar una cierta seguridad. Y claro, los padres, la familia, ¿qué es lo que pasa? Que andamos de cabeza porque no sabemos muy bien por dónde tirar.

Pero es que, además, cuando yo era muchacho, joven, pues mis padres tenían la seguridad de que, o una de dos, o me quedaba soltero o me casaba con una mujer. Y si eras mujer se tenía la seguridad de que o te casabas con un hombre o te quedabas soltera. La que se quedaba soltera, mal mirada, era la solterona. Pero esto era lo que el futuro preveía, y no había otra cosa, no había otra cosa. ¿Qué es lo que ocurre hoy? Pues que uno no sabe qué es lo que va a pasar. Yo qué sé con quién se va..., cuál va a ser la vida familiar de mi hija, pues no lo sé, amigas y amigos. ¿Se va a casar o se va a quedar soltera? Porque hoy se queda soltera la gente y nadie le dice solterona, sencillamente se quedan solteras porque les da la gana, porque no quieren aguantar a nadie. Y cada día son más los impares que viven en nuestra sociedad. Pero pudiera ser que formara una pareja de hecho o pudiera ser que formara una pareja de derecho. Pudiera ser que se uniera con un hombre o pudiera ser que se uniera con una mujer. Todas estas posibilidades hay, que antes no las había. Así que, claro, cuando yo pienso en cómo orientar a mi hija para que forme una pareja como la que yo tengo, a lo mejor estoy fracasando, porque seguramente no va a formar una pareja como la que yo tengo. ¿Cuál es el problema? Que yo no sé cómo se forman parejas que sean distintas de como yo ya la tengo. Y como no sé cómo se forman parejas distintas, pues no puedo orientarle de cómo formar esa pareja.

Así que hay una cantidad de desconcierto que hace que seáis vosotros la primera generación de gente que no tiene referencias en su familia. Y esto es terrible. Es decir, alguien sin referencias familiares es alguien que va por la vida muy desconcertado, porque si ya no puedes, ya no puedes mirarte en tu familia ni para el trabajo -yo no seré como mi padre, no tendré un trabajo como mi padre, estable y fijo para toda la vida, yo no formaré una familia como la de mi padre y mi madre-, pues entonces eso produce mucha incertidumbre, mucha. Pero, ¿qué es lo que ocurre? Que lo más fácil es dividir la sociedad, ante los problemas que aquí se han señalado y algunos otros, entre o bien los culpables son la familia o bien los culpables son los jóvenes, y así se está ahora mismo dividiendo la sociedad en dos bandos: los que dicen que la culpa la tiene la familia y los que dicen que la culpa la tienen los jóvenes. Y en las encuestas que estamos haciendo, etc., etc., los dos bandos están quedando medianamente claros. Oiga, ¿quién tiene la culpa del botellón? Unos: los jóvenes, otros: la familia. Y no es así, ni los jóvenes ni la familia, es esta sociedad que está generando desconcierto e incertidumbre, y cuando alguien está desconcertado, cuando alguien tiene incertidumbre, es bastante difícil que pueda razonar bien. Es como entrar en una discoteca y de pronto empiezan a salir flases por todas partes de luces, te desconciertas. Antes era muy fácil porque nada más que había una luz, la que decía además el dictador. Y se hacía lo que él decía y no había problema, no había ni que pensar. Esto es lo que hay que hacer, amigos. Pero ahora hay cantidad de flases, unas luces que sirven para iluminar y otras luces que

sirven para cegar. Y muchas veces discutimos de temas que tienen poca importancia, amigos. Yo, cuando fui a la Universidad, os digo la verdad, a mí me importaba tres leches cómo se elegía al Rector. Yo no fui a la Universidad para saber cómo se elegía al Rector. Me daba tres leches. Es que ni me preocupaba. Yo no fui a la Universidad para eso, vamos, entre otras cosas porque a los cinco años me largaba. Y cuando fui a la escuela ni me preocupaba cómo se elegía al director. Yo no iba a la escuela para saber cómo se elige el director, ni saber cómo se elige el Rector, esto me da igual. Yo iba a la escuela y a la Universidad para otras cosas que creía más importantes. Desde luego, en aquel tiempo, para ir contra la dictadura, ¿no? Pero como ya no hay dictadura que atacar, afortunadamente, pues habrá que buscar vallas, vallas que la juventud tiene necesidad siempre de saltar. Yo creo que es mejor discutir sobre qué está pasando en la educación para que se mate la iniciativa de la gente. ¿Qué pasa en el sistema educativo que cuando un chico tiene o una chica tiene cuatro años o seis años, tiene una cantidad de imaginación desbordante y cuando tiene veinticuatro, la única imaginación que le da es para ser funcionario? Cuando tiene seis años le preguntas: ¿tú qué vas a ser hija? Yo astronauta, bombero, no sé qué. Y cuando termina la carrera, ¿tú qué vas a ser hija? Dice: yo, funcionario de la Junta. ¿Qué es lo que ha pasado en el camino? Que un sistema educativo que debería fomentar la imaginación y la creatividad, la mata. Esto es lo que hay que discutir. Pero nos están llevando a una discusión absurda, ¿cómo se elige el Rector? Y a mí qué coño me importa.

¿Qué es lo que pasa en un sistema educativo como el nuestro?, y vamos a discutir también cómo está, porque éste no es un problema sólo de velos, ¿Qué es lo que está pasando en nuestras escuelas, donde es el único sistema educativo del mundo, el único, donde hay una hora al día que a los niños no se les deja aprender nada? Uno va a la escuela para aprender, ¿no? Bueno, pues menos en España, que durante una hora usted no puede aprender nada. Usted, ¿qué da, Religión? No señora, yo no doy Religión. Pues usted no aprende durante esa hora. ¿Por qué? Porque mientras están dando la Religión los demás, usted no puede aprender nada, no vaya a ser que los supere. ¿Qué pasa en una escuela donde durante una hora no te dejan aprender? Éstas son las cosas que hay que discutir, y no las..., en fin, los otros temas que podrán ser, seguramente, importantes, pero que no dejan de ser una cierta pamplina.

Así que, una sociedad desconcertada genera familias desconcertadas, jóvenes desconcertados y políticos desconcertados. Y en esto estamos. En esto estamos, llenos de incertidumbres y de desconcierto. Y el desconcierto, ¿qué es lo que provoca, desde mi punto de vista? Pues está provocando una bajada en la calidad. En todo, en todo. Algunas veces decimos: la televisión, insoportable. La televisión, la literatura, el cine, el teatro, los políticos, todo está bajando de calidad, ¿no os dais cuenta? ¿Podrías decirme, si lo preguntara, un pensador en España o en Europa, un pensador, que pueda tener una cierta influencia en la sociedad? Pero yo os puedo decir, de los años 60, una docena, inmediatamente, ahora mismo, desde Sartre a Camus, Julián Marías, por ir a todos los sectores, que tenían una enorme influencia en la sociedad, que estaban entre la política y la base social. Hoy no hay ninguno. ¿Qué pasa en las sociedades mundiales, que una sociedad como la alemana, por ejemplo, como la alemana, que hasta mediados del siglo XX, hasta los años 40 o 50 y, sobre todo, en el siglo XIX, generó pensadores, filósofos, literatos, músicos, etc., pero a una velocidad de crucero, y ahora no es capaz de generar absolutamente nada, nada? Está habiendo una bajada de calidad en todo y, sin embargo, pedimos que los jóvenes estén por encima de lo que es la media, y la

media es la que hay. ¿Y los liderazgos mundiales? Los liderazgos mundiales están, están, bueno, como seas líder, es la sociedad que le sigue, ¿eh? Porque si lees la palabra líder: l, i, d, e, r, al revés, ¿qué os sale?, ¿cómo? Redil, redil. Lo contrario de líder es el redil. Pues si uno sigue a un líder que es un mamoncillo, pues el redil es bastante, el redil es bastante baratito, ¿verdad? Bueno, pues comparad, comparad los políticos de hace diez o quince años con los políticos mundiales que hay ahora. Yo no era partidario, desde luego, de Ronald Reagan, pero, hombre, comparado con éste, era un político de primera línea. Y yo no era partidario de la señora Thatcher, pero comparado con Blair, política de primera línea, y está diciéndolo un socialista, ¿eh? Y yo sí era partidario de Mitterrand, y comparado con éste, el Giscard éste, ¿qué tiene que ver? No digo nada de España porque, en fin, se puede malinterpretar, ¿no? Pero, pero, en fin, así va todo, así va todo bajando.

Y esto es lo que está ocurriendo y a esto es a lo que tenemos que dar respuesta, amigos y amigas, y no culpabilizar a los demás así por las buenas: la culpa la tienen los jóvenes, la culpa la tienen los padres. No, jóvenes y padres estamos en un proceso de desconcierto y lo que tenemos que hacer es, como decía el Presidente del Consejo de la Juventud, ir al fondo, ir al fondo; y decir que no las cosas tienen por qué ser así. ¿Por qué nos han vendido que...? Nos han vendido, y todo el mundo lo admite como verdadero, que hoy día tiene uno que cambiar como mínimo diez veces de puesto de trabajo y doce de residencia. ¿Por qué, coño? ¿Quién ha dicho que eso es la verdad absoluta? ¿Por qué? Y como nos lo han dicho así, y lo dicen con tanta soltura, pues todos nos lo creemos. Pues, miren, yo estoy dispuesto a ir haciendo modificaciones legislativas en cuanto al tema laboral, si es para bien. Si es para mal, no. Si mejora lo que había, sí. Ahora, si empeora lo que había, ¿por qué? Vamos a discutirlo. Porque de lo contrario no pida usted después peras al olmo. Si usted quiere que yo me adapte a ese sistema de cambiar de residencia, de cambiar de trabajo, de contratos temporales, etc., etc., después, ¿encima, usted quiere que yo sea una persona que se comporte como se comportaba usted hace treinta años cuando esa circunstancia no existía? Está usted equivocado. ¿Qué quiere usted, que tenga un contrato de seis meses y esté viajando por el mundo y encima tenga una familia? Pero, ¡qué dice usted, hombre! Ni bajadas de impuestos, ni nada que se le parezca. Sencillamente, eso genera otra sociedad. Y si genera otra sociedad, vamos a discutir y a imaginar cómo es esa sociedad, porque si no la discutimos y no la imaginamos entonces la gente, ¿a qué tiene tendencia? A agarrarse a lo seguro. ¿Y qué es lo seguro cuando uno no encuentra luces? Pues lo seguro es la droga y el alcohol. Esto es lo seguro cuando uno no encuentra salida -que se me entienda bien por la prensa, ¿eh?, no estoy diciendo yo que eso sea lo que hay que hacer, digo que cuando uno no tiene salidas, pues tiene que salir por alguna parte- y entonces, bueno, pues con esto, por lo menos, estoy seguro, me evado, me voy. Me voy de un mundo que se está haciendo lleno de incertidumbre, lleno de incapacidades, lleno de desasosiego y sin que nadie pueda servirme de referencia, y cuando no tengo referencia, pues, sencillamente, estoy perdido.

Esto es lo que os está pasando, queridos amigos y amigas, que no sois capaces de encontrar referencias en ninguna parte. Y lo que deberíamos hacer, sobre todo aquéllos que queremos transformar las cosas, es intentar imaginar el futuro, no gestionar el presente, sino imaginar el futuro. Y si eso no lo hace la izquierda, no lo hace nadie. Y si eso no lo hace la izquierda, la izquierda no tiene sentido en esta sociedad, porque para gestionar cualquiera vale. Para imaginar hay que tener otra forma de ver las cosas, de pensar, de sentir porque, si no, todos los

programas se reducen a ver quién gestiona mejor y entonces la gente va a la subasta electoral. Y la gente termina haciéndose egoísta, egoísta, y pensando sólo en sí mismo, y hace bien: oiga, si yo tengo que elegir entre quien me ofrece cuatro y quien me ofrece tres, pues yo elijo al que me ofrece cuatro. Y, o somos capaces de ir imaginando ese futuro nuevo que viene... Mirad, porque algunos pueden pensar eso es imposible. Mirad, si hace veinte años hubiéramos imaginado cómo sería la sociedad con la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, hoy nos estaríamos evitando algunos problemas. Porque se veía, ¿verdad?, se veía que la mujer iba ganando esa batalla y se veía que iba a salir de su casa y se veía que se iba a incorporar al mundo laboral porque tenía derecho y porque era justo. Pero nadie quiso aventurar qué pasaría dentro de veinte años y qué tipo de sociedad se estaba generando cuando se cambia una pieza importante de la sociedad, cual era el papel de la mujer que antes estaba en la casa y ahora estaba en la casa y fuera de la casa. ¿Por qué no lo imaginamos? Si lo hubiéramos imaginado, ahora no tendríamos que estar viendo la situación doble de, por una parte, la mujer haciendo dos trabajos por el precio de uno y, al mismo tiempo, teniendo siempre sentimientos de culpabilidad, que no acompañan al hombre, de que lo que está haciendo le impide estar haciendo otras cosas, cual es estar con sus hijos, estar en su casa, estar con su marido. Porque ese sentimiento solamente acompaña a la mujer, el sentimiento de culpabilidad. El hombre, no. El hombre puede estar toda una semana entera sin ver a su mujer y a sus hijos y, encima, dice: jo, ¿has visto lo importante que soy? No tiene sentimiento de culpa. ¿Por qué la mujer tiene ese sentimiento de culpa? Porque le hemos hecho creer que ésa es su responsabilidad. Y cuando falta unas horas y no está con sus hijos tiene un sentimiento solitario de culpa. Eso es lo que hay que compartir, yo creo, no solamente fregar los cacharros y hacer la cama y fregar, lo que hay que compartir es el sentimiento de culpa que te lleva a hacer una sociedad distinta, sin que la mujer sea sólo la que sufre en silencio.

Así que esto es lo que yo creo que hay que hacer. Yo no tengo muchas fórmulas pero tengo mucha confianza en el debate que aquí, y sólo aquí, en Extremadura, se está haciendo sobre el futuro. Sólo aquí. Ya visteis que el día 7 de septiembre dije que íbamos a hacer ese debate. Vi que el problema existía. Unos meses después está saliendo todo el mundo, pero está saliendo todo el mundo diciendo: muerto el perro se acabó la rabia. A prohibir, a prohibir, a prohibir. Y eso no arreglará el problema. El problema se arreglará, como se decía antes por Juan Francisco, discutiendo y hablando entre todos, y contando con la parte de la sociedad más importante, que es la que nos garantiza el futuro, que es la juventud. Y por eso, después de estar haciendo un estudio de las encuestas -treinta mil respuestas ha habido, treinta mil respuestas ha habido a la encuesta que le hemos mandado a los padres- los días finales de abril vamos a tener tres días intensos de debate donde, desde luego, el Consejo de la Juventud de Extremadura tiene que tener un papel decisivo. Pero me gustaría que fuera, de verdad, un debate en profundidad, sin excluir nada, pero sin dejarnos arrastrar por debates falsos que nos llevan a aquello que consideran que las cosas cuando están de moda, están de moda, y eso es lo importante. Lo importante no es la moda, lo importante es el futuro.

Así que, os espero para ese debate. Suerte en esta Asamblea. Y estoy a disposición de vosotros para seguir discutiendo sobre algo en lo que yo también estoy desconcertado. Gracias.